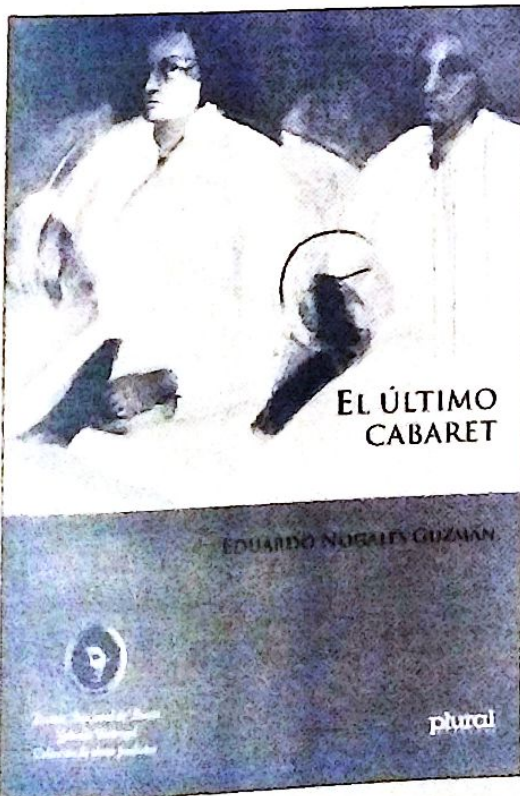


o Nogales Guzmán



El jardín de las lentitudes

Conjunto de versos de forma irregular que encierran afirmaciones como justificativos que aluden al milenarismo poblamiento del altiplano meridional andino, a las aldeas y ritos urus, cuyo escenario inequívoco de grandeza y sobriedad fue Tauka, mar continental o gran lago Minchi, en cuyas márgenes se cobijaron ancestralmente familias Chipaya, Aymaravi, Murato, Capllu, Tawa, Yura-Puqui, Hanco Jake, Irulto, que aún sobreviven junto a lagos, lagunas y ríos que quedaron como residuo de ese extenso mar interior. Justificativos que eluden a legendarias epopeyas cuyos personajes son los montes a lo largo y ancho del Coloso Andino.

Tunupa, a raíz de su belleza resplandeciente y su inteligencia, que hacían de ella una iniciada y presa de los grandes valores de la sabiduría, un día tuvo que dejar su tierra de origen y la tutela del Poderoso Tata Illampu, para alejarse sola, guiada por la Cruz del Sur. En su trayecto fue requerida amorosamente por varios soberanos como el Huayna Potojsi, que la decepcionó por su carácter trascible y despótico. Siguió su peregrinación hasta encontrarse con el dueño de un opulento Palacio lleno de riqueza y territorios quelen, a pesar de su avanzada edad, la sedujo sin complacerla plenamente. Tunupa huyó también de él y, en su penoso caminar con el hijo de Azanaque en brazos, éste enferma y muere y es abandonado en la pampa que con el tiempo da forma al cerro "Challgua".

Desilusionada frente a esta irreparable pérdida, continúa su peregrinaje hasta que la fatalidad asociada a su belleza, la entregan en brazos de otro Poderoso Monarca, Cora Cora que la recibe en su lujoso Palacio y le ofrece vida holgada de riqueza y cariño pero, no falla frente a este viejo galán un joven Impetuoso, Sucarant, que al conocer a la bella Tunupa, se le enamora y la disputa frente a Cora Cora, y en cuya lucha a hondazos ambos colosos caen, el uno herido en el cuerpo, mana sangre convertida hoy en el agua dulce que consume el pueblo de Salinas de Garcé Mendoza y el otro, cerro seco, porque en la lucha murió totalmente desangrado.

Tunupa, ante este desenlace, decide aislarse desde ese instante y para siempre y, en su soledad llora y derrama leche de sus senos, dando forma y consistencia al gran salar que se extiende a partir de sus plantas, en Jirira.

Este es el ámbito en que se sumerge el poeta para recoger las Joyas del mito y la leyenda que le dan tonalidad y forma a la poesía.

*Poesía-pensamiento
Poesía-fantasma.*

Poesía de utópicas aspiraciones de ternura, expresión fría pero, encendida fragua en sus revelaciones.

Sin ser filosófica, su estructura y mensajes que obligan a la meditación profunda, a reflejar el alma en los abismos del misterio, es decir empaparse en su lectura, de sonidos tensos, suaves e indefensos; empaparse de poesía, poesía pura, sin atajos ni condiciones.

"El Jardín de las Lentitudes" de Eduardo Nogales Guzmán, lenguaje en instantes inaccesible en el sentido de ponerse fuera de tiempo y fuera de lugar y, "sin más" asomo que hilvanar respuestas para quedar satisfechos en la comprensión de los versos. Poesía al fin, poesía de hondas transfiguraciones que nos llevan a gustar del sonido que se percibe en la lectura.

El estilo literario de una obra como la presente, es la rúbrica que imprime el autor de acuerdo con su temperamento, a su experiencia y su propio estro, sin que intervengan otras consideraciones de influencia sobre el poeta.

La poesía de El Jardín de las Lentitudes, en partes, juego de palabras y sonidos que parecen no tener sentido y que, sin embargo, retratan al autor en sus vivencias en los campos del amor y la fantasía.

*Andar lejario
Desierto solario
Lagarto sudario*

*Tejado corazón de un penario
Y Lialba de amada
Liada*

*En fin
En ti alcoba Lubaria
Y Templo*

*Sucto de las Alburias Manos
Goteras de Libélulas Lilas
Y Licores del Musgo en las Algurias.*

La poesía en última instancia es esto: la Imprinta personal del poeta, obedece al ritmo íntimo de sus pulsaciones emocionales, no es la poesía de satisfacción general, ni la música universal, fuera de toda regla clásica pero, ajustada a la más pura retórica que otorga al lenguaje el don del deleite que conmueve al lector espiritualmente.

El Jardín de las Lentitudes, ha sido justificadamente mencionada en la versión 2001 del Premio Nacional de Poesía Yolanda Bedregal.

Alberto Guerra Gutiérrez.